

#### CAPITULO IV. POLITICA Y POBLACION

Ante la variedad de estudios existentes sobre la población (Sauvy, 1957; Sidney Coontz, 1960; Viel, 1970; Ehrlich, 1990), se puede observar que el principal enfoque que se le ha dado a ésta es el económico, restándole importancia, si se quiere, a todos los demás aspectos, entre ellos al político. Obviando, al respecto, la tal vez no muy acertada opinión de determinados autores (como Colin Clark, 1975) que coinciden al señalar que los problemas mundiales en el próximo siglo serán, precisamente, políticos; no económicos o ambientales.

De la misma manera, se ha encontrado igual dificultad, debido a la escasez de evidencias, cuando se ha pretendido señalar que existe una marcada relación entre los fenómenos políticos y los demográficos. Particularmente porque, en este sentido, no se ha llegado a un acuerdo para reconocer que en el transcurso de muchos de los grandes acontecimientos mundiales, los problemas demográficos han tenido alguna injerencia. Sin embargo, la marcha de la historia lo ha confirmado. En el presente siglo ya no sólo la Primera y Segunda Guerra Mundial, sino también muchas de las guerras civiles, como la Guerra del Chaco entre Bolivia y Argentina en la década de los treinta,<sup>1</sup> son una muestra feaciente de

lo que hemos querido hacer notar.

Por ello, nuestra intención de iniciar el siguiente estudio, precisamente, con esta proposición. En el transcurso de la cual trataremos de encontrar los elementos necesarios que, a la larga, nos permitirán dejar sentada de una buena vez la relación que existe entre los hechos políticos y los demográficos. Conscientes estamos que en el caso de las ciencias sociales no se puede hablar de aspectos definitivos. Pero si se puede hacer referencia de hechos verificables o verdades empíricas.

#### **4.1. Necesidad de vincular los fenómenos políticos y los demográficos**

Para algunos es tan delicado el panorama que se cierne en relación al fenómeno demográfico que el mismo tiene como perspectivas conducirnos hasta la desaparición de la especie. Tan patética es la situación que ya no se puede decir que hay que actuar antes que sea demasiado tarde, pues, se considera que es demasiado tarde ya. Es evidente que el peligro no sólo está en el excesivo crecimiento de la población, sino también en sus repercusiones. Pues, las mismas involucran tanto los aspectos políticos como los económicos, sociales, culturales y ecológicos. Lo que

equivale a decir que el fenómeno demográfico afecta todos los ordenes de la sociedad y del Estado. No sólo a un nivel interno sino también externo.

Razón por la cual, se plantea la necesidad de establecer una relación entre los fenómenos políticos y los demográficos. Pues, encontrada ésta relación se puede proceder a establecer posibles soluciones que no sólo permitan controlar el crecimiento desmedido de la población, sino evitar las posibles repercusiones que éste puede generar. Conscientes estamos, como se hizo saber anteriormente, de la dificultad que ello implica, particularmente porque en este sentido las opiniones se encuentran divididas.

Hechas, grosso modo, algunas aclaraciones, podemos proceder a señalar que el interés por establecer alguna vinculación entre acontecimientos políticos y hechos demográficos, no se puede considerar como repentino. Autores como Duverger (1970) han pretendido, de algún modo, relacionar estos fenómenos. Y es de notar que los esfuerzos no han sido en balde.

La influencia de la demografía sobre la política, es una idea que se halla extendida desde hace mucho tiempo. El vulgo admite con agrado la explicación de que las guerras y las revoluciones son la consecuencia de la

presión de la población.<sup>2</sup>

En efecto, esta consideración tiene siglos, inclusive mucho antes de transformarse en el objeto de la propaganda hitleriana del llamado "espacio Vital",<sup>3</sup> concepto erróneo de la geopolítica que fue utilizado para justificar guerras cuya única finalidad era la extensión, precisamente, de ese "espacio vital". Este concepto desgraciadamente prevaleció por mucho tiempo en Europa, especialmente en Alemania. También lo empleó Mussolini en su injustificable agresión a Etiopía y ya había servido a otros países para tratar de justificar la expansión colonialista del siglo XIX.

Autores como Organski y Mukerjee también intentaron encontrar una relación entre fenómenos políticos y demográficos, con la idea de dar respuesta a la interrogante acerca de las posibles consecuencias que tenía sobre el poder del Estado, específicamente en las relaciones internacionales, algunas características particularmente demográficas de la población. Así, Organski estudio la relación entre el tamaño de la población y el poder del Estado, y ciertas naciones después de la Segunda Guerra Mundial que no es más que el producto de ese concepto errado de la geopolítica del "espacio vital" del que hablamos anteriormente.<sup>4</sup>

...la interpretación de la dinámica demográfica en el contexto de las relaciones de poder, contexto que es

nudo central en el estudio de los procesos y estructuras políticas, sino es acotado con alguna especificidad, puede derivar hacia cuestiones teóricas y empíricas de indudable pertinencia para el análisis de determinados procesos políticos, pero de relevancia lejana para las políticas demográficas o para los contenidos demográficos de las políticas sociales, por las indudables mediaciones que existen entre los fenómenos políticos y demográficos.<sup>5</sup>

Como podemos ver, paulatinamente van surgiendo los elementos necesarios para poder señalar que si existe relación entre los fenómenos demográficos y los políticos. De igual manera, emergen los elementos que han contribuido a mantener las opiniones sobre este punto de vista. Pero que, al mismo tiempo, han permitido constatar como el empleo equivocado de algunos conceptos en el pasado, ha sembrado el escepticismo en relación a la conexión que puede haber entre los hechos políticos y los demográficos.

En la última cita, específicamente, se presenta, en gran medida, parte de las proposiciones que queremos demostrar. Si bien es cierto que Sauvy piensa que encontrar una conexión entre la dinámica demográfica y las relaciones de poder pudiera generar aportes significativos en esta materia, considera, por otra parte, que en cuanto al desarrollo de las políticas no sólo demográficas sino de población, este no pudiera dejar resultados satisfactorios. Circunstancia, por lo demás, que no compartimos,

pues, pensamos que al establecer la relación entre lo político y lo demográfico se pueden determinar y extender las medidas y las proposiciones pertinentes a todos los sectores. Permittiendo esta circunstancias, lograr los resultados requeridos en este campo de las ciencias sociales.

Por lo demás, debido a la magnitud de lo que representa y puede general el crecimiento desmedido de la población, no se puede seguir, por ningún razón, cerrando la entrada a las evidencias. Autores como el mencionado Alfred Sauvy<sup>6</sup> --entre otros--, coinciden al señalar que la mayor parte de los acontecimientos históricos profundos encuentran su explicación en las consideraciones sobre la población. Casos como éste de Sauvy se repiten y se han repetido a lo largo de este siglo en varias regiones del mundo.

Ahora bien, es necesario señalar que al crecimiento de la población, como elemento perturbador, podemos agregarle tanto la desigualdad de su distribución como la desigualdad de este crecimiento. En este sentido, al establecer una relación entre estas circunstancias y la debida distribución de los diversos recursos a nivel de los distintos países e igualmente en lo que respecta a los medios con que se cuenta para darle subsistencia a la población, no se puede esperar menos que la presencia de un cierto malestar y de

inquietud no sólo económica sino política entre los diversos países.

En efecto, "la carestía de tierra agrícola en Bangladesh ha sido motivo de conflicto".<sup>7</sup> Así mismo, podemos mencionar "una disputa que comenzó en 1989 entre mauritanos y senegaleses en el Valle del Río Senegal, que demarca la frontera común entre estos países, como consecuencia de un menguado abastecimiento sobre grupos más pobres, cuyos reclamos fueron reprimidos violentamente por las élites poderosas".<sup>8</sup> Finalmente tenemos que "la disputa en torno al acceso al agua contribuyó a las tensiones que precedieron la guerra árabe-israelí de 1967, tras la cual Israel se adjudicó el control sobre buena parte de los recursos acuáticos de la cuenca del Jordán".<sup>9</sup> Como podemos ver, cada uno de estos hechos constituye un ejemplo palpable de las posibilidades que tienen estos problemas para producir discordia.

En tal sentido, Chandrasekhar no sólo corrobora lo antexpuesto, sino que, al mismo tiempo, advierte --refiriéndose a todas estas cuestiones relacionadas con la población mundial-- señalando: "Merece, pues, que se examine la relación que hay entre todo ese conjunto de hechos sociales y económicos y las tensiones de las misma índole existentes y potenciales, que han conducido en el pasado, y lo pueden

volver hacer en el futuro, ha agresión y guerra".<sup>10</sup>

En otra parte Chandrasekhar, agrega nuevos elementos que enriquecen el propósito de esta investigación.

El problema de la paz está vitalmente relacionado con la cuestión demográfica. Esta última tiene dos aspectos fundamentales con la paz mundial: el de la cantidad y el de la calidad. ¿Cuanta población? ¿Y que clase de población? Las guerras que han tenido lugar a lo largo de todas las edades y especialmente en nuestros tiempos actuales, pueden explicarse en gran parte en términos de estos dos aspectos. Es cierto que las causas de las guerras son múltiples y a veces oscuras, pero cualesquiera que sean las inmediatas que precipitan a las naciones a las luchas, las básicas y finales son las condiciones bajo las cuales viven y trabajan los pueblos.<sup>11</sup>

Sin duda alguna, cada vez se va haciendo más evidente que la dinámica de la conducta del hombre en aquellos países con un alto crecimiento poblacional y poco desarrollado, es motivo de incertidumbres, de "stress social". La verdad es que la misma puede estar entre una resignación "fatalista" en cuanto a la pobreza extrema o hacia la posible eclosión de incalculables magnitudes. De igual manera, se presenta el caso que ha alimentado conflictos y conductas imperialistas en el pasado, como es el echo que se presenta al incrementarse la población en un área determinada, pues, esta impulsa a la búsqueda de nuevas tierras, circunstancia que conduce, ante la necesidad de obtenerlas, a la guerra,

como fue el caso de Hitler y Mussolini en la Segunda Guerra Mundial.

Pero es de notar que la posible vinculación entre el crecimiento desmedido de la población y la guerra no es muy aceptada. Esto porque se considera que hace falta una evidencia contundente. Sin embargo, en la actualidad no se puede negar como, en cierta medida, la presión demográfica, con sus respectivas repercusiones y efectos psicológicos, ha tenido alguna injerencia en la mayor parte de los acontecimientos y tensiones internacionales. Una mayor evidencia histórica nos la dan las dos guerras mundiales acontecidas en este siglo. También, "la 'Guerra del Fútbol', de Julio de 1969, entre El Salvador y Honduras. Se dice que no se recuerda contienda basada en razones demográficas tan explícitas como esta".<sup>12</sup>

Maurice Duverger constata lo antes expuesto, agregando más evidencia a nuestro propósito. Así, señala al respecto lo siguiente:

La población de Europa se duplicó entre 1814 y 1914: a continuación estallaron los grandes conflictos de la primera mitad del siglo XX. En las postrimerías del siglo XVIII, Francia se encontraba superpoblada en relación con los recursos naturales y con las técnicas de la época: entonces surgieron la Revolución de 1789 y las guerras de los años 1792-1815... En los actuales países subdesarrollados, la superpoblación coincide con

múltiples movimientos revolucionarios y con una actitud a menudo belicosa. En los años 1930, Alemania en Europa y Japón en Asia se encontraban visiblemente superpobladas. Su expansionismo y las guerras que éste desencadenó consecuentemente, tenían como finalidad el procurar a estos países el espacio vital que le faltaba.<sup>13</sup>

Estos hechos nos llevan a señalar que tanto la distribución de la población en el espacio como la ordenación del espacio geográfico en el seno de las ciudades tienen, indudablemente, connotación política y su desequilibrio conduce, como se ha venido exponiendo, a la generación de tensiones internas y externas con repercusiones en los aspectos geopolíticos y a nivel de las relaciones internacionales y, en última instancia, al fomento de conflictos de gran magnitud en los países que padecen el incontrolable galope demográfico.

Lo que queremos reflejar, nos lo ilustra Benjamín Viel, con un pequeño ejemplo. Lo demás queda a expensas de nuestra imaginación. En efecto, Viel dice:

Es de imaginar la tensión política y social que tiene que crearse ante la existencia de dos países diferentes en los límites geográficos de uno sólo: país de alto estándar, educado, adaptado a la civilización occidental y de crecimiento limitado, otro, de bajo estándar, infimo nivel educacional y condenado al crecimiento ilimitado a menos que recurra a medios cruentos e ilegales que amenazen la vida de sus mujeres.<sup>14</sup>

Por lo demás, esta lo referente a los movimientos de la

población --de los que ya hemos hablado y que ahora profundizaremos un poco más--; pues, como se ha visto, éste fenómeno constituye un elemento que contribuye, progresivamente, a generar la explosión demográfica. Lo que se quiere decir, es que "en diferentes regiones de la tierra..., la migración puede ser un factor importante en los problemas de la población y puede influir grandemente en la herencia de la humanidad".<sup>15</sup> Al mismo tiempo, es un factor que toma parte no sólo en lo que respecta al desequilibrio en la distribución de la población, sino que es también un elemento propulsor de la inestabilidad política y económica entre las naciones. Detener estos flujos continuos de población, que en ocasiones se dan en masa, se presentan como un problema para las naciones que tienen que enfrentarlos y sufrir sus consecuencias.

El control de la migración internacional, como medio de ajuste entre los países con gran densidad y los que tienen poca, sólo presentan posibilidades, debido ante todo a los sentimientos nacionales, las preferencias étnicas, los problemas de asimilación y el temor ante las consecuencias de una inundación del exterior.<sup>16</sup>

En lo que respecta a las repercusiones de los movimientos migratorios, Marcel Merle señala lo siguiente:

Dentro de los muros que constituyen las fronteras, las poblaciones crecen o disminuyen ejerciendo así, un efecto de comprensión o de represión con relación a los

comportamientos vecinos. A través de las fronteras, las poblaciones circulan y provocan, a favor de las corrientes migratorias, una serie de perturbaciones en cadena, que afectan tanto al equilibrio de las sociedades políticas como a las relaciones entre estas sociedades.<sup>17</sup>

Por lo demás, esto es necesario señalarlo porque se considera que una manera de subsanar los desequilibrios demográficos entre las naciones, es permitiendo el desplazamiento de la población. Por supuesto que esta medida conlleva a generar una cadena de problemas al país receptor. Lo que queremos decir, es que este tipo de situaciones generan graves perturbaciones en el seno de las naciones que reciben esta ola humana bien por vía legal como por la ilegal.

Pero en este sentido, no sólo se plantea una regulación de la migración externa, sino también de la interna como parte de la política poblacional en cuanto a la distribución de la población.

Los problemas de la congestión urbana y suburbios urbanos y rurales se plantea en todos los países. Los programas modernos de reasentamiento, planificación de la ciudad, renovación urbana, relocalización de la industria y ayuda a la agricultura son ejemplos de las actividades gubernamentales para remediar estos problemas y en algunos se aplica un criterio demográfico orientado a una solución de igual naturaleza; a saber, influir en la redistribución de la población.<sup>18</sup>

Desde luego que los efectos del fenómeno migratorio son

diferentes tanto para las naciones adelantadas como para las naciones menos desarrolladas. En el caso de América Latina, los procesos migratorios son muestra de una gran actividad y, al mismo tiempo, propulsores de serios problemas. Circunstancias que se hace más notoria en estas áreas debido a la escasez de los recursos para combatir el fenómeno demográfico.

Sin duda alguna, en estos momentos, es evidente la relación que existe y puede existir entre los fenómenos políticos y los demográficos. Inclusive, como estos últimos pueden tener incidencias en los primeros. De igual modo resalta lo significativo que es estudiar desde la óptica política los fenómenos demográficos. Puesto que la población, dentro del marco del Estado, desempeña un papel muy importante. Esta es una realidad que no podemos negar. En efecto, "la población es para el Estado tanto o más importante que su territorio. Con base, la defensa y conservación del territorio depende siempre de su población".<sup>19</sup> Por ello, Jellinek agrega que "la voluntad del Estado es voluntad humana".<sup>20</sup>

Esto nos permite señalar, por tanto, que la relación que existe entre los procesos políticos y los demográficos; la incidencia que los últimos tienen sobre los primeros, tanto al nivel interno como al nivel externo, no puede ser

obviado. Esto, porque se desarrolla dentro del contexto del Estado. Además, afecta sus relaciones.

#### **4.2. Políticas de Población**

El interés de los gobiernos por los asuntos concernientes a la población, no es de reciente data. De hecho, las monarquías absolutas adoptaron para sí, en los siglos XVI y XVII, la teoría poblacionista de corte mercantilista que perseguía el incremento de la población con el objeto de fomentar el poder del Estado. Antes, en los escritos de Platón y Aristóteles, se encontraron rastros del interés por la población. Platón vinculaba el aumento de ésta con la guerra y Aristóteles consideraba que aquellos Estados que se sentían formalmente gobernados ejercían, de alguna manera, un control en cuanto al incremento de la población.<sup>21</sup> En efecto, toda esta concepción poblacionista lleva a relacionar el poder y la prosperidad con una gran población.

Sin embargo, a medida que ha transcurrido el tiempo la evolución ha logrado que todos estos enunciados formulados se agrupen y cobren forma transformándose en objeto del interés público. De esta manera, podemos hablar entonces de una política de población que, para D. I. Valentei, no viene a ser más que un "sistema de medidas dirigidas por el

Estado para la solución de los problemas de la población".<sup>22</sup>

Por su parte, Hove T. Eldrige agrega algunos elementos que vienen a complementar la definición propuesta por Valentei, pues, ésta deja algunos aspectos que es necesario no sólo profundizar, sino enriquecer, con el propósito de dilucidar las posibles divergencias que en torno a ésta pueden surgir.

...la política de población incluye el examen de las tendencias demográficas pasadas y presentes y de sus causas; una evaluación de los cambios demográficos implícitos en estas tendencias; una evaluación de las consecuencias sociales y económicas de los modelos de cambio esperados, en la perspectiva del interés nacional, y, por último, la adopción de medidas para provocar los cambios deseados y evitar los indeseables.<sup>23</sup>

Esto nos permite señalar entonces que, esbozada de esta manera, la política de población integra todos aquellos hechos de la "política pública" que tienen como fin hacer frente a todas aquellas consecuencias no esperadas de la política general y otras fuerzas sociales. En efecto, es como si la política de población intentara mantener las "tendencias demográficas" logrando que el resultado general no lleve a hacer más que un resultado alcanzado a propósito.

De la misma manera, Davis Kingsley parece confirmar todo lo antes planteado. El señala, al respecto, que la política de población "es el intento deliberado de cambiar o mantener la tasa de crecimiento de la población a través de medidas gubernamentales o cuasi gubernamentales".<sup>24</sup> Sin embargo, todo esto no es más que una mínima parte de lo que es sí cubre y se debe cubrir con la política de población. Pues, de hecho es de esperar que esta persiga aspectos más ambiciosos aún que la simple cantidad. Es preciso, incluso, que se ocupe de aspectos que estén más allá, en alguna manera, del área de la demografía. No dejando a un lado la calidad. Como se ha podido ver tanto la cantidad como la calidad de la población, son fundamentales para medir el bienestar y la estabilidad de un país. Manuel Ferrer Regales agrega, en este sentido, lo siguiente: "cantidad y calidad de vida, he aquí dos factores del planteamiento demográfico".<sup>25</sup>

De esta manera, se deja ver lo importante que es para cualquier gobierno, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados, llevar un control del estado de su población. Esta visto como ésta influye en su normal desenvolvimiento y como afecta sus relaciones con otros países. Ya hemos visto que la población tiene repercusiones de amplia magnitud y llevando efectivas políticas de población, se presume, se resguarda la paz y la estabili-

dad de las naciones. Lo que, en todos los casos, se logra teniendo presente que "las actividades destinadas al control de la población deben estar ligadas a los esfuerzos de desarrollo y al impacto que tenga sobre el nivel de la población, la cual a su turno determinará el éxito o fracaso que puedan tener las políticas de población".<sup>26</sup>

Ahora bien, para asegurar la efectividad de estas políticas, ellas deben tener metas que alcanzar. Es decir, objetivos concretos que orienten sus propósitos y aseguren su cabal ejecución. En este sentido, Alfred Sauvy señala que una política de población puede proponerse los siguientes objetivos:

- a. Reducir al mínimo la mortalidad.
- b. Atenuar los excesos, bien de la esterilidad, bien de la fecundidad.
- c. Orientar las migraciones en el sentido del interés general. Pero, además, puede proponerse objetivos menos directos.
- d. Asegurar un satisfactorio desarrollo y poner en condiciones lo más elevadas posibles a las clases menos favorecidas.
- e. Asegurar la selección de los mejores.<sup>27</sup>

Es posible que aún falten aspectos que abarcan, pero con estos puntos antes mencionados se pueden organizar

estrategias a seguir en favor de mejorarla distribución y desarrollo de la población. De echo, a medida que se alcanzen estos objetivos iniciales pueden ir surgiendo otros. De manera tal que los antes expuestos permiten delimitar un área o un campo en el cual ejecutar planes de interés público como parte de una estrategia gubernamental.

Por lo demás, es necesario dejar sentados algunos aspectos. Pues, los objetivos de la política de la población deben ser definidos en términos cuantitativos, espaciales y cualitativos.<sup>28</sup> En otras palabras deben cubrir lo concerniente al número, la distribución y la calidad de la población, entre otras cosas.

En este sentido, es necesario señalar lo siguiente:

Si el objetivo es de carácter cuantitativo, consistirá en un aumento, en una disminución o en la prevención de cualquier cambio, en la magnitud de una población, en su tasa de crecimiento, o en uno o en ambos de los dos determinantes del incremento natural (i. e. mortalidad o natalidad), o en uno o en ambos de los dos determinantes del aumento (o disminución) a través de la migración (i. e. emigración bruta, inmigración bruta). Si el objetivo es de carácter espacial consistirá en un cambio o en la prevención de un cambio en la distribución de la población en un espacio geográfico. Si el objetivo es de carácter cualitativo, consistirá en un cambio o en la prevención de la composición cuantitativa de la población.<sup>29</sup>

Como se ha planteado los objetivos de la política de la población en la cita anterior --que se presenta algo

extensa-- , ella debe cubrir todos los aspectos que permitan identificar a un Estado como soberano; de modo que lo concerniente a la situación de su población antes de asumir la responsabilidad de abordar las medidas señaladas sean totalmente distintas; o sea, que cambia el panorama.

Por lo demás se hace necesario acotar que todas estas medidas no pueden surgir de la nada. Es decir, ellas tienen que ser parte de un "Proyecto Nacional\* (o político)"; pues, de lo contrario su ejecución no tendría validez alguna ya que es necesario que estén respaldadas por las resoluciones que asuma el Estado en materia de interés nacional. Tanto política como económica; tanto social como cultural y ecológica.

Carmen A. Miró confirma lo antes expuesto al señalar:

-----  
\*Un proyecto político (o nacional) consiste en el diseño del conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológico-culturales que se quieren construir en un país y que es posible construir con los recursos humanos y materiales con que se cuentan en un tiempo histórico alcanzable en la vida de un grupo humano.

El proyecto político es la concreción espacio-temporal de la utopía que sirve de horizonte a las acciones y resume de alguna manera los valores que se propician y las motivaciones de lucha.

La formulación de un proyecto político (o Nacional) comprende también encontrar la manera más eficaz (lograr realmente lo que se pretende) y eficiente (haciendo el mejor uso de los recursos disponibles al menor costo) de lograr el cambio estructural en la dirección de los intereses del pueblo. Implica tener clara una estrategia y una táctica, saber a donde se va, por cual camino, en qué vehículo, que pasos hay que dar y cuándo.

Parece innecesario subrayar que dicha política (refiriéndose a la política de población) --como cualquier otra de las adoptadas por un Estado-- debe, en efecto, surgir como resultado de un proceso dinámico capaz de responder con rapidez y eficiencia a los cambios que con el correr del tiempo se van produciendo en los distintos componentes de la estrategia nacional.<sup>30</sup>

Desde luego que lo brevemente expuesto, sólo forma parte de una estrategia más amplia que en materia de población se debe adoptar en cualquier nación, en estos tiempos en los cuales la "crisis demográfica" cada día se hace más aguda. De hecho, es de considerar que no se hace necesario alcanzar límites incalculables como en Ciudad de México o Sao Paulo, para asumir medidas de esta magnitud en el seno de las naciones. Baste con saber que se padecen algún síntoma en materia demográfica para estar alerta. Pues, como se ha hecho saber, "en lo que toca a las consecuencias presentes de una tendencia demográfica, las políticas de población persiguen una meta colectiva... Y la meta se relaciona con una condición futura de la nación, Estado o comunidad".<sup>31</sup>

---

No hay una fórmula determinada para ir formulando y realizando eficientemente un proyecto político. Para ello es necesario tomar en cuenta las enseñanzas de los esfuerzos de transformación que se han dado en otras partes del mundo (véase Arturo Sosa A. Norelis Betancourt. Venezuela: Análisis y Proyecto. Centro Gumilla. Caracas - Venezuela, 1982, p. 19).

### 4.3. Políticas Demográficas

Paralelamente a las políticas de población, es viable referirse a las políticas demográficas. Estas últimas, si nos está permitido señalarlo, se presentan como "aspectos auxiliares" de la primera que se refiere a los mecanismos que emplea el Estado para solventar las diversas dificultades que genera la población, mientras que esta última se ocupa específicamente de la "reproducción de la población". No obstante, su empleo ha sido motivo de reiterada confusión. Confusiones que en el próximo punto trataremos de aclarar.

En este sentido, tal vez D.I. Valentei sea quien mejor a planteado lo referente a las políticas demográficas. El dice al respecto:

La política demográfica es un conjunto de actividades que regulan los procesos demográficos. Esta política representa un elemento de política de población. Ella, igual que la política de política de población, no se determina sólo por los factores económicos, aunque estos últimos son la base de ellos, sino se determinan por las relaciones sociales, las cuales imperan en la sociedad, y por la conducta de grupo de la población.<sup>32</sup>

Ahora bien, algo que no se puede negar, a pesar de la carga que ello pueda implicar, es que ambas políticas colaboran entre si para solventar los problemas que la población genera y representa a su vez. Es evidente que las

más eficaces políticas de población no tendrán efectividad alguna mientras no se ejerzan los respectivos controles de la natalidad y viceversa.

En otras palabras:

Ninguna puede por sí sola encararse con el problema del rápido crecimiento de población los programas demográficos directos pueden conseguirse mucho en la mayoría de los países en desarrollo, pero incluso los programas más perfeccionados no conseguirán rebajar suficientemente la fecundidad, a menos que se mejoren sustancialmente los niveles de vida de los grupos de pobreza.<sup>33</sup>

Indudablemente que en el desarrollo de todos estos procesos muchos factores están en juego. Los mismos requieren de algo más que de los elementos económicos y sociales. Lo que queremos decir, es que se requiere de algo más que de una simple voluntad política para alcanzar los objetivos perseguidos. Para alcanzar los objetivos trazados.

#### **4.4. Diferencia entre las Políticas de Población y las Políticas Demográficas**

Como se ha podido observar, por lo general, se tiende a confundir tanto las políticas de población como las políticas demográficas. No obstante, aún cuando existen algunos aspectos que las enlazan y contribuyen a alimentar esta

apariciencia, en esencia no son lo mismo. Es decir, difieren en sus objetivos.

Es evidente que las políticas demográficas forman parte de las políticas de población. Pero las políticas demográficas simplemente tocan las influencias en la reproducción de la población y las políticas de población representan un sistema de medidas dirigidas por el Estado para la solución de los problemas de la población. También, es necesario señalar que las políticas de población están determinadas por factores económico-sociales y las políticas demográficas se determinan, además, por las relaciones sociales y por la "conducta de grupo de la población (conducta demográfica de grupo)".

Al respecto, D.I. Valentei señala que la política de población está compuesta por los siguientes fundamentos:

- a. Cambio en las condiciones de trabajo.
- b. Cambio de las condiciones de vida de todas las capas de la población.
- c. Influencia de la reproducción de la población.<sup>34</sup>

En cuanto a las políticas demográficas, el autor agrega que el contenido de la política demográfica se compone de tres aspectos:

- a. Influencia en la movilidad social.

b. Influencia en los cambios de las características de renovación cultural de las generaciones.

c. Influencia en el traslado de la gente de uno u otro lugar, o migración de la población.<sup>35</sup>

Es preciso señalar que el mayor peso entre estas dos proposiciones lo tiene la política de población que, como se dijo anteriormente, cobija en su seno a la política demográfica. Circunstancia ésta que dificulta establecer una diferencia entre ambos procesos. Sin embargo, aún cuando la diferencia es sutil existe y, grosso modo, pensamos haberla establecida. Con ello, no estamos dando por acabada ni resuelta la problemática, simplemente hemos delimitado el punto o los puntos que dan origen a la confusión, con el propósito de retomarla en próximas oportunidades. Por el momento, estamos satisfechos y consideramos que nuestro esfuerzo no ha sido en balde.

#### **4.5. Papel del Estado en el Desarrollo de las Políticas de Población y las Demográficas**

Se ha llegado a plantear que la voluntad del Estado es voluntad humana. Esto no implica más que lo representativo que es para el Estado la población y, por ende, el conjunto de procesos que ésta pueda desencadenar y que de una u otra manera pueden afectar el desarrollo de las actividades políticas que se ejecutan en su interior. Estas con-

sideraciones nos llevan a plantear, con Rubén Carpio Castillo, que ciertamente:

La población constituye... el más importante de los recursos de un país, ya que además el hombre es el más importante agente geográfico y su influencia se realiza a través de la combinación de sus características cuantitativas y cualitativas. El grado más o menos armónico que se produzca en esta combinación está en relación directa del poder del país, tanto nacional como en lo referente a su proyección internacional.<sup>36</sup>

Lo que queremos decir, es que la "Población no sólo es el elemento primordial en la formación y en las características de los Estados y de sus respectivos gobiernos, sino que también es factor que interviene en forma directa o indirecta en las actuaciones de los Estados".<sup>37</sup> A esto podemos agregar que "conocer bien las características y la composición de la población de un Estado, es una necesidad para poder comprender bien la actuación de ese Estado en los diversos campos de su actividad, política, económica, cultural, religiosa, etc".<sup>38</sup>

Por ello, cuando el crecimiento de la población comienza a hacerse notar de manera que afecta el bienestar general ante la dificultad de satisfacer las necesidades de la población, entonces es prioridad del Estado responder a las exigencias del interés nacional. Pero en la mayoría de las

veces el Estado se muestra desguarnecido e inoperante para responder a los problemas de la población.

Sin embargo, hemos podido captar lo útil que pueden ser las políticas de población y las políticas demográficas para dar una respuesta concreta a los problemas en materia de población. Ahora bien, el papel del Estado para llevar a cabo la ejecución de estas medidas es imprescindible. Pues, como lo señalamos anteriormente, si estas medidas no son parte de un proyecto político desarrollado como expresión de la voluntad del Estado, su aplicación en una concreción espacio-temporal determinada no sería posible. Particularmente porque la presencia del Estado sirve de horizonte a las acciones y permite determinar la identidad de las metas a alcanzar.

Por lo demás, el proyecto político permite llevar a cabo el ordenamiento de todo el aparato sin el cual no sería posible encausar todos los recursos necesarios para enfrentar en este caso, los problemas en materia de población.

Por otra parte, se debe tener conocimiento de la situación que se vive, para poder llevar a cabo una debida planificación de las metas, puesto que no existe una fórmula determinada para tratar estos problemas. Esto implica que hay que tomar en cuenta la realidad política (como el espacio

en el cual se desarrolla la actividad del Estado) y que determina, a su vez los procesos demográficos (fecundidad, mortalidad, migración) y las variables demográficas (tamaño, composición y distribución de la población), elementos de vital importancia para llevar a efecto la aplicación tanto de las políticas de población como de las políticas demográficas en un tiempo y espacio histórico determinado, debido a la íntima relación que existe entre todos estos aspectos.

Todos estos elementos señalados, le serán de gran utilidad al Estado en el desempeño de su labor de "descentralización demográfica". Medida que deben asumir aquellos países donde sus principales entidades padezcan el fenómeno de "calcutización" y que, al mismo tiempo, cuenten aún con áreas despobladas. Esta medida debe ser aplicada, particularmente, en aquellos países del llamado "Tercer Mundo". Para la cual deben contar, indudablemente, con el apoyo de países más desarrollados. Esto como una tentativa seria de obtener y representar una visión que nos pueda llevar hasta "la estabilización demográfica... único objetivo aceptable en un mundo donde el aumento en la cantidad de seres humanos está llevando a un deterioro de los sistemas ambientales que representa una amenaza para la vida".<sup>39</sup>

Desde luego que este proceso de "descentralización de-

mográfica" tiene que ser respaldado por las políticas de población que se encargarán de dirigir y promover las medidas que tomará el Estado para hacer efectivo este proceso. Proceso donde el principal objetivo consistirá en orientar a las empresas para que desplazen sus instalaciones del centro a la periferia: es decir, hacia las áreas más despobladas, permitiendo, de esta manera, la formación de un núcleo en torno al cual se construirán centros urbanos que facilitaran la movilización de la población, estimulada por las posibilidades de encontrar más y mejores recursos que le permitan satisfacer sus necesidades más inmediatas. La Corporación Venezolana de Guayana es un ejemplo de lo que queremos decir. Ciertamente, Guayana era una zona inhóspita. Hoy se ha transformado en una zona de desarrollo y producción.

Queda entonces por señalar que aun cuando en la práctica hay un divorcio entre el diseño del conjunto de actividades y su ejecución, esto no le resta trascendencia a las medidas a aplicar ni deja a un lado la responsabilidad del Estado como medio para hacer efectiva la concretación de las metas perseguidas. Después de todo hay que tomar en cuenta, también, la cantidad de gastos que llevan a cabo algunos Estados bajo la acción gubernamental como consecuencia de la falta de una política poblacional adecuada.

A esto habría que agregar los gastos presupuestarios que tiene que asumir todo Estado para responder y cubrir ciertas exigencias sociales como la educación, la salud, la vivienda y el proveer los puestos de empleo que le faciliten, al ciudadano, alcanzar un nivel económico que le permita cubrir sus exigencias más inmediatas. De manera tal que como la población forma parte de los problemas reales del mundo, se hace necesario controlar su crecimiento para asegurar una distribución más equitativa de los recursos existentes, con el objeto de preservar el equilibrio y estabilidad del mundo.

#### **4.6. La Homeostasis Poblacional**

La tendencia de las últimas décadas en materia demográfica, es hacer referencia al crecimiento desmedido de la población. Situación que algunos han denominado como "explosión de la población" o "revolución demográfica" para referirse a la sobrepoblación no sólo de las ciudades sino de los Estados. Aspecto que nosotros señalamos como "calcuitización" y representa, en una palabra, la ruptura del equilibrio demográfico que, debidamente graficado en otro lugar, ilustra claramente lo que queremos expresar con éste término.

Efectivamente, con las actuales "estructuras de equilibrio" que enfrenta una gran parte de las ciudades y países del Tercer Mundo la población si apenas puede subsistir. Hecho que lleva a señalar, equivocadamente, que esto se convierte en un obstáculo para el desarrollo. Especialmente, la escasez de capitales lleva a resolver el problema de la población con altibajos y ciertos sacrificios en el nivel de consumo lo que impide, en gran medida, superar el hambre crónica que padecen muchas de estas naciones.

Por ello, es apenas necesario acentuar que con los actuales índices de crecimiento de la población, que carece de precedentes, se hace imprescindible restablecer el equilibrio básico de la población y frenar su crecimiento exponencial. Pensemos solamente que sólo de esta manera podremos luchar --entre otras cosas-- contra el hambre y la miseria que se hace cada vez más latente con el crecimiento de las ciudades, producto del incremento del ritmo de crecimiento de la población.

Partiendo de esta idea, la Homeostasis\* Poblacional viene

-----  
\* Tendencia al equilibrio o estabilidad orgánica en la conservación de las constantes fisiológicas. según L. Braier, es un término introducido por Cannon para expresar la tendencia de los organismos a mantener en equilibrio su masa anatómica, composición y metabolismo, y sus niveles funcionales, mediante el empleo de mecanismos especiales de

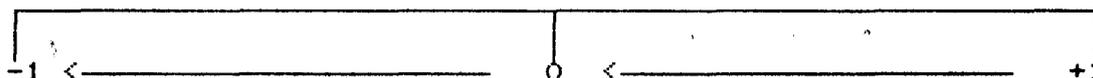
a ser una tentativa diferente de obtener y representar el punto de equilibrio de la población entre ciudades y/o Estados. En este sentido, se tomaran en cuenta los criterios cuantitativos y cualitativos; decir, la cantidad de población y la calidad de esa población. No esta demás decir que para ello el papel de la acción gubernamental es esencial. Esta situación se asume como criterio político por ser el único que permite desarrollar y aplicar las políticas de población y las demográficas. Aspectos indispensables para alcanzar la Homeostasis Poblacional.

Ahora bien, el hecho de que un país se encuentre en el punto de equilibrio (véase gráfico en página 112) no significa que tenga, precisamente, un crecimiento cero. El punto cero indica, simplemente, un equilibrio entre:

- a. El índice de natalidad y el de mortalidad.
- b. Los alimentos (o la capacidad de producir los alimentos) y el tamaño de la población.
- c. La cantidad y la calidad de la población.
- d. La cantidad de población y su distribución.

-----  
regulación. Este concepto fue expresado anteriormente a Cannon, por el insigne fisiólogo Francés Claude Bernard. (Véase Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas. Salvat Editores, s.a. Barcelona - España, 1974, p. 345 y L. Braier. Diccionario Enciclopédico de Medicina. Tomo I. Ediciones Heracles. Buenos Aires - Argentina, 1955, p. 654).

GRAFICO 3. Homeostasis Poblacional: punto de equilibrio demográfico.



LEYENDA.

- 1: Países fuera del punto de equilibrio
- 0: Países en el punto de equilibrio
- +1: Países hacia el punto de equilibrio

-----  
Nota:

El gráfico deja ver que la Homeostasis Poblacional representa la situación en la cual una población tiene condiciones estables que le permiten mantener un standard de vida aceptable. Es decir que cuenta con los medios necesarios para satisfacer sus necesidades más inmediatas. Circunstancias que le permite contar con los mecanismos adecuados para hacer frente a los diversos problemas, propios de la vida en sociedad.

e. La cantidad de población y la capacidad de alojamiento de las ciudades y/o Estados.

Al respecto, Arturo Uslar Pietri nos da una idea de lo significa para un Estado alcanzar el punto de equilibrio de la población.

Quando un pueblo alcanza o está cerca de alcanzar aquel volumen de población que mejor se conjuga con los recursos naturales y que lleve al máximo no sólo su capacidad de producir riqueza, sino las posibilidades de una distribución más equitativa, entonces ese pueblo a alcanzado su volumen óptimo, puede vivir pacíficamente, puede disfrutar de instituciones democráticas, puede progresar.<sup>40</sup>

Es necesario destacar que hoy son muy pocos los países que no sólo han alcanzado sino que aún conservan su punto de equilibrio poblacional. La mayoría de estos países se encuentran en Europa del Oeste cuya población tiene un incremento muy bajo (0,2 por ciento por año).<sup>41</sup> La razón de esto está relacionada con el adelanto de los elementos culturales que provocarán cambios históricos - sociales en el interior de estas sociedades. Lo que, según Edour Bonnefous, permite que el "individuo adquiera conciencia de sí mismo y de sus propias aspiraciones".<sup>42</sup>

Lo que se quiere decir, es que los países industrializados han alcanzado su equilibrio demográfico, es decir, establecido el freno y la limitación demográfica, sin la

intervención del Estado. Esto lo constata el antes mencionado, Edouard Bonnefous, al señalar:

En los países industrializados es evidente que la actitud de las poblaciones con respecto a la dimensión deseable de la familia, se ha transformado poco a poco. La transformación ha sido espontánea, decidida por la

pareja, y no es el resultado --salvo en el caso de Japón-- de un programa gubernativo organizado con vistas a instar a los habitantes a limitar la dimensión de las familias.<sup>43</sup>

Sin duda que para entender este proceso se debe tomar en cuenta la idiosincracia de estos pueblos. En efecto, en las sociedades Europeas antes de producirse el desarrollo industrial existían ciertas "hermandades" que impedían la realización del matrimonio hasta que los individuos no alcanzaran una cierta edad fisiológicamente aceptable. De igual manera, en el seno de muchas familias prosperaban obstáculos institucionales que no permitían que se desarrollara una procreación sin restricciones.

Para William Petersen, "el equilibrio racional de nacimientos y muertes que Europa ha logrado, es una muestra de salud moral y de fuerza económica y política; es un ejemplo que algún día el resto del mundo debe aprender a emular".<sup>44</sup> Todo esto es cierto. Pero también es cierto que esta toma de conciencia de los problemas demográficos, en

estos países, ha ido acompañada de las revoluciones tecnológicas, industrial y técnica. Claro está que ha tenido como trasfondo un profundo desarrollo de la cultura en sus más amplias manifestaciones. En realidad, sin ésta no fuera hecho posible limitar la expansión demográfica y llegar hasta el equilibrio demográfico que ostenta en la actualidad.

Las ideas expresadas en ambas citas nos parecen de una gran trascendencia. Pero conviene dejar esto establecido claramente.

Para que las mentalidades cambien en ese sentido, sin necesidad de una propaganda oficial, es preciso alcanzar cierto grado de desarrollo económico y social. Sobre todo es necesario que se produzca una transformación de las estructuras locales, una ampliación del horizonte social.<sup>45</sup>

Esto no significa que se van a descartar, con ello, las responsabilidades de los gobiernos. Fundamentalmente porque limitar el crecimiento de la población se ha transformado hoy en una cuestión política trascendental. Más que en cualquier otro momento se requiere hoy la intervención del Estado. Pues, si bien es cierto que la sociedad puede organizar y regular la población, el papel de la acción gubernamental es esencial para alcanzar el bienestar de los ciudadanos y asegurarles posibilidades de buena salud y

larga vida.

Por lo demás, es un hecho que "pocas naciones han puesto en práctica o formulado siquiera una política de población en circunstancias que, también para muchas, el problema demográfico reviste gravedad considerablemente mayor".<sup>46</sup> No quiere decir que cada sistema político, de alguna manera, no se haya detenido a pensar en las implicaciones que puede tener el ritmo de crecimiento de la población sobre el Estado y sentido, al mismo tiempo, la necesidad de limitar su crecimiento. Habremos de reconocer, sin embargo, que algunos regímenes --la URSS (hoy Comunidad de Estados Independientes) y la China-- "rara vez se orientan a limitar el crecimiento de la población por motivos ideológicos".<sup>47</sup>

De aquí que sea necesario que dejemos en claro una cosa:

El hecho de que, al mismo tiempo que condenan el control demográfico, las naciones comunistas tengan algunos de los programas más eficaces de control de la natalidad existentes en el mundo constituye una prueba de que no se oponen al control de la natalidad en sí, sino solamente a la ideología del control demográfico y a la secuencia propuesta para el mismo en el desarrollo de las sociedades.<sup>48</sup>

De esto podría deducirse que la toma de conciencia sobre los problemas demográficos, sus implicaciones sobre el Estado y la sociedad va más allá del hecho de que un

sistema político sea Presidencialista, Parlamentario o Comunista. Simplemente porque "cada Estado casi tiene su propio ritmo de crecimiento".<sup>49</sup> Lo que en todos los casos, se ha logrado, en cuanto a limitar la expansión demográfica, esta relacionado con lo que señala Ronald Freedman de que "desde tiempos inmemorial, todas las sociedades han tenido normas de población como parte implícita de su arreglo social".<sup>50</sup> Mención especial merecen las "sociedades primitivas", las cuales vieron limitado su crecimiento demográfico, de un "modo natural", debido al "duro freno impuesto a su reproducción por el género de vida que llevaban".<sup>51</sup>

No obstante, es innegable que debido al ritmo vertiginoso de crecimiento de la población, cada vez que se hace más imprescindible la intervención del Estado para poder alcanzar la Homeostasis Poblacional. Pues, si bien es cierto que hasta ahora la sociedad ha podido "organizar la población", que es el grueso de los habitantes; superando, en alguna medida los obstáculos que implican las costumbres y las creencias, como parte de la idiosincracia de los pueblos, el crecimiento galopante de la población de las últimas décadas sólo puede ser controlado de un modo integral.

Desde este punto de vista, para alcanzar la Homeostasis

Poblacional se debe tener presente, como se dijo antes, tanto las políticas de población como las demográficas. Al mismo tiempo, es necesario tomar en cuenta los mecanismos de freno natural de la población; es decir, los elementos exógenos: las guerras, las epidemias, los fenómenos naturales, como terremotos e inundaciones, etc.

No implica esto último que "debemos volver a la situación de siglos anteriores, cuando el hambre y la enfermedad mantenían el crecimiento de la población bajo control, sino tener presente que todavía no hemos aprendido a dominar el crecimiento actual".<sup>52</sup> A ello se agrega que "no se pretende parar el aumento de población, sino reducir su velocidad".<sup>53</sup> Fundamentalmente porque el crecimiento cero de la población puede crear problemas en los sistemas políticos debido a que la población tiende a envejecer al detenerse la natalidad. En efecto, Alfred Sauvy señala que "el envejecimiento acarrea cargas sociales suplementarias".<sup>54</sup> Y agrega: "lo que la ciencia no conoce también son las consecuencias espirituales del envejecimiento de la población..., su influencia sobre el carácter de los hombres y la fuerza de las instituciones".<sup>55</sup>

La verdad es que sería un grave error metodológico concluir a priori, pero analizando el problema bajo estos

aspectos es necesario reconocer que la búsqueda del punto de equilibrio poblacional debe contar con la intervención del Estado. Es decir, debe formar parte de un Proyecto Político para que la aplicación de las mediadas sugeridas no quede en el vacío. En este sentido, el papel del gobierno estará dirigido a orientar a la opinión pública, pues, ésta debe estar preparada para asumir la necesidad de limitar el crecimiento de la población. Claro está que "no basta con poner los agentes (medios de control) a fácil alcance del público. Hay que educarlo".<sup>56</sup>

En otros términos: con los actuales índices de crecimiento de la población, contener su ritmo, debe transformarse en materia de creciente interés público. Especialmente porque el vertiginoso crecimiento demográfico reduce el aspecto cualitativo de la población. En consecuencia, la baja calidad de la vida puede conducir, también, a la decadencia de las ciudades y/o Estados ante la inmigración masiva por la búsqueda de mejores condiciones sociales que cambien el standard de vida.

Pero para lograr que la población tome conciencia de los problemas demográficos es necesario --de acuerdo a Edouard Bonnefous-- "actuar sobre las estructuras mentales, sobre el factor humano".<sup>57</sup> La verdad es que "actuar sobre las

estructuras mentales supone solucionar el problema de la superpoblación".<sup>58</sup> La evolución demográfica que han experimentado los países industrializados, donde las parejas han conducido la pauta de la fecundidad, como resultado del adelanto de los elementos culturales experimentados por los cambios histórico-sociales ocurrido en el seno de estas poblaciones, ilustra las ideas expresadas por Bonnefous en ambas citas.

En todo caso, conviene tener presente que para poder lograr el freno y la limitación demográfica, en momentos donde el incremento de la población se ha convertido en un fenómeno de las últimas décadas de importancia mundial, la intervención del Estado es imprescindible. Al respecto, René Gonnard señala que la doctrina griega era "partidaria de la intervención del Estado para asegurar el estancamiento de la población".<sup>59</sup> De esta manera, la búsqueda de la Homeostasis Poblacional se haría de modo integral. Es decir, con la participación no sólo de la sociedad, como se ha venido haciendo históricamente, sino que contaría con el papel de la acción gubernamental. Esto transformaría la Homeostasis Poblacional en una cuestión política trascendental determinada por la responsabilidad de todos los gobiernos a escala mundial.

En resumen, se puede decir que no cabe duda de la relación que existe entre los fenómenos políticos y los demográficos. De hecho, estos últimos han actuado como factor de fondo en los grandes acontecimientos y en las tensiones internacionales. También se deja ver lo valioso que pueden ser las políticas de población y las demográficas tanto en el control como en la distribución y mejoramiento de la población. Desde luego que en esto el Estado juega un papel esencial para poder dar una respuesta concreta a los problemas en materia demográfica y alcanzar, al mismo tiempo, el punto de equilibrio demográfico.

## NOTAS

- (1). SANCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás. La Población de América Latina. Alianza Editorial, s.a. Madrid - España, 1973, p. 268.
- (2). DUVERGER, Maurice. Sociología Política. Ediciones Ariel, s.a. Barcelona - España, 1972, p. 58.
- (3). SOSA RODRIGUEZ, Carlos. Las Relaciones Internacionales como Disciplina Académica Autónoma. Editorial Jurídica Venezolana, 1982, p. 177.
- (4). ATRIA, Raúl. Anotaciones para el Análisis Político de las Políticas de Población. Documento de trabajo No 9. Santiago de Chile - Chile, 1975, p. 3.
- (5). Ibid, p. 2.
- (6). SAUVY, Alfred. La población. Editorial Universitaria. Buenos Aires - Argentina, 1960, p. 5.
- (7). "Cambios ambientales precipitaran conflictos violentos", en EL NACIONAL. (Caracas), 07-02-93, A/6 (Tomado de Scientific American. Versión: Valentina R. Valcaño).
- (8). Ibid.
- (9). Ibid.
- (10). CHANDRASEKHAR, S. Pueblos Hambrientos y Tierras Despobladas. Editorial Aguilar. Madrid - España, 1957, p. 37.

- (11). Ibid., p. 210.
- (12). Op. cit., Sánchez-Albornoz, p. 267.
- (13). DUVERGER, Maurice. Introducción a la Política. Ediciones Ariel, s.a. Barcelona - España, 1970, pp. 53-54.
- (14). VIEL, Benjamín. La Explosión Demográfica. Editorial Pax. México, 1970, pp. 72-73.
- (15). EHRLICH, Paul R - Anne Ehrlich. The Population Explosion. Touchstone Edition. New York, 1991, p. 62.  
(La traducción es nuestra).
- (16). ELDRIDGE, Hope T. "Política Demográfica", en ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Tomo B. Editorial Aguilar. Madrid - España, 1976, p. 266.
- (17). MERLE, Marcel. Sociología de las Relaciones Internacionales. Alianza Editorial. Madrid - España, 1978, p. 194.
- (18). Ibid.
- (19). Op. cit., Sosa Rodriguez, p. 30.
- (20). JELLINEK, G. Teoría General del Estado. Editorial Albatros. Buenos Aires - Argentina, 1943, pp. 332-334.
- (21). PEREZ B, Luis E. "A favor del Control de la Natalidad", en DIARIO DE CARACAS. (Caracas), 20-10-91, p. 8.

- (22). VALENTEI, D. I. La Teoría Marxista-Leninista de la Población. Editorial Progreso. Moscú-URRS, 1979, p. 14.
- (23). Op. cit., Eldridge, p. 266.
- (24). KINGSLEY, Davis. Naturaleza y Objetivos de la Política de Población. Centro Latinoamericano de Demografía. Serie D No 84, 1976, p. 4.
- (25). FERRER REGALES, Manuel. La Explosión Demográfica. Salvat Editores, s.a. Barcelona - España, 1973, p. 134.
- (26). UTOFF B, Andras. "Población y Desarrollo en el Istmo Centroamericano", en REVISTA DE LA CEPAL No 40. (Chile), Abril, 1990, p. 155.
- (27). SAUVY, Alfred. Teoría General de la Población. Editorial Aguilar, s.a. Madrid - España, 1957, p. 613.
- (28). SPENGLER, Joseph J. Teoría Socio-económica y Política de Población. (Traducción preliminar del artículo "Socio-económico Theory and Population Policy" que aparece en el libro Population Theory and Policy editado por J. J. Spengler y O.D. Duncan. The Free Press, pgs. 456-461). San José - Costa Rica. Serie DS-5, 1971, p.2.
- (29). Ibid, p. 3.
- (30). MIRO, Carmen A. Política de Población. Centro Latinoamericano de Demografía. Serie A No 110, San-

- tiago de Chile - Chile, 1979, p. 12.
- (31). Op. cit., Kingsley, p. 7.
- (32). Op. cit., Valentei, p. 15.
- (33). INFORME DEL BANCO MUNDIAL. Políticas de Población y Desarrollo Económico. Editorial Tecnos. Madrid - España, 1975, pp. 146-147.
- (34). Op. cit., Valentei, p. 15.
- (35). Ibid.
- (36). CARPIO CASTILLO, Rubén. Geopolítica de Venezuela. Editorial Ariel - Seix Barral Venezolana. Caracas - Venezuela, 1981, p. 83.
- (37). Op. cit., Sosa Rodriguez, p. 177.
- (38). Ibid., p. 178.
- (39). BROWN, Lester R. El Estado del Mundo, 1989. Grupo Editor Latinoamericano, s.r.l. Buenos Aires - Argentina, 1989, p. 311.
- (40). USLAR PIETRI, Arturo. De una a otra Venezuela. Monte Avila Editores, c.a. Caracas - Venezuela, 1989, p.81.
- (41). ROLSCIN, Michel & BERRY, Nicolás. The New Worl of Internationals Relations. Englewood Unff. Prenta Hall, 1993, p. 197. (La traducción es nuestra).
- (42). BONNEFOUS, Edouard. El Mundo Sobrepoblado. Editorial Labor, s.a. Barcelona - España, 1973, p. 100.
- (43). Ibid.
- (44). PETERSEN, William. "La Población de Europa", en La

- Revolución Demográfica Mundial. Editorial Hispano Americana. México, 1964, p. 349.
- (45). Op. cit., Bonnefous, p. 100.
- (46). ROMERO, Hernan. Población, Desarrollo y Control de Natalidad en América Latina. Editorial Diana. México, 1969, p. 144.
- (47). FREEDMAN, Ronald (compilar). La Revolución Demográfica Mundial. Editorial Hispano Americana. México, 1964, pp. 13-14.
- (48). MAYONE STICDS, J et al. "Perspectivas del Control Demográfico Mundial", en Población Mundial: perspectivas para el Futuro. Editorial Diana. México, 1974, p. 296.
- (49). BEAUJEU-GARNIER, J. Demografía. Editorial Labor, s.a. Barcelona - España, 1972, p. 99.
- (50). Op. cit., Freedman (compilador), p. 10.
- (51). Op. cit., Sánchez-Albornoz, p. 44.
- (52). KING, Alexander et al. Los Límites del Crecimiento. Fondo de Cultura Económica. México, 1972, p.24.
- (53). Op. cit., Romero, p. 91.
- (54). SAUVY, Alfred. La Población. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires - Argentina, 1979, p. 126.
- (55). Ibid, p. 127.
- (56). Op. cit., Romero, p. 147.

(57). Op. cit., Bonnefous, p. 131.

(58). Ibid, p. 132.

(59). GONNARD, René. Historia de las Doctrinas de la Población. Editorial América. México, 1945, p. 89.